

De Borges, de premios Nóbel y de anuncios apostólicos

por Gregorio SELSER

Con la característica inocencia que ubica Jorge Luis Borges en su rostro cada vez que debe enfrentar a la prensa escrita o audiovisual, acaba de divertirse una vez más en declaraciones formuladas a una radio emisora de la ciudad de Santa Fe, en Argentina.

Interrogado de nuevo sobre qué opinión le sugiere la concesión del Premio Nóbel de la Paz a su compatriota el arquitecto Adolfo Pérez Esquivel, se manifestó intrigado: "—No entiendo por qué aquí, donde tanto se deseaba un Premio Nóbel, ahora que lo hay nadie está agradecido". Aunque resulta obvio que Borges sabe perfectamente bien a qué se debe tan contradictoria reacción, resolvió —una vez más juguetona y socarronamente— una pregunta urticante para no pocos medios de comunicación: dejando la respuesta suspendida en el aire, para que cada quien la satisfaga a conciencia.

UN TEMA "MUY INGRATO"

La broma se extendió de lo profano a lo sagrado. Como el cronista le demandara otra opinión, esta vez sobre el Papa, Borges contestó: "—Creo que sus decisiones son muy importantes, aunque yo no sé cuáles son. De todos modos, el Papa no fomenta la guerra, sino la paz. Yo no soy católico, desde luego, por lo que pienso que el Papa es un político más, quiero decir, el más hábil".

La mezcla de política y religión no le impidió aludir al tema de los derechos humanos, con análoga picardía: "—Estoy de acuerdo con lo que dijo Pérez Esquivel, pero me han dicho que fue terrorista y que ahora se escandaliza del terrorismo de la derecha y no del de la izquierda, aunque esto posiblemente sea una calumnia, o sea algo totalmente injusto".

Las declaraciones de Borges se difundieron en los precisos instantes en que la prensa argentina se dedica a despedir a monseñor Pio Laghi, que después de 6 años de representar al Vaticano en Buenos Aires, ha sido transferido a los Estados Unidos con carácter de delegado apostólico. Laghi también se prodigó en declaraciones públicas. Por lo general las hacía en relación con el litigio que envuelve a la Argentina y Chile a propósito del Canal de Beagle y de la mediación de Juan Pablo II. Pero en su despedida oficial ante la prensa, soltó algo inesperado:

"—Deseo insistir particularmente sobre el tema de los derechos humanos, el más ingrato de todos los que me tocó enfrentar en mi gestión. La Nunciatura ha sido el lugar donde han acudido muchas personas para pedir y nosotros hemos tratado de escuchar y, al mismo tiempo, ayudar. Si muchas veces hemos podido hacer poco, al menos hemos tratado de recibir una lágrima y de poner un pañuelo... Por mi misión esencial de pastor, que es la de defender la dignidad humana, deseo hacer especial hincapié en esta cuestión".

SOBRE LA VIOLENCIA ARMADA Y LA DEL SISTEMA

Laghi recordó que cuando llegó a la Argentina en julio de 1974, "sentía esperanza, pero también miedo por la violencia". Afirmó que desde entonces es "mucho lo que se ha ganado", recomendó la lectura de la encíclica papal "Rico en misericordia" y sostuvo que acabar con la violencia "no es suficiente si no se remueven las causas que la produjeron y que pueden volver a producirla".

Apenas dos días antes, la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA), había hecho circular una declaración de "autoridades eclesásticas" a las que no identificaba cómo sería su deber informativo, de acuerdo con recientes recomendaciones de Juan Pablo II en materia de probidad en la conducta periodística de los católicos, declaración por medio de la cual la jerarquía eclesial ponía distancia extraoficial respecto de una actitud evangélica de 7 sacerdotes que ejercen su ministerio en "villas miseria", más pulcra y menos agresivamente denominadas "villas de emergencia". El documento, que en última instancia condena las prácticas del sistema, no omite los nombres específicos de los responsables de una operación masiva de desalojo que afecta a más de 40 mil familias: las autoridades de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, con su intendente —el brigadier retirado Osvaldo Cacciatore— a la cabeza.

FALSA PUBLICIDAD

El documento en cuestión calzaba las firmas de los sacerdotes Jorge Vernazza, Héctor Juan Botán, Miguel Ángel Valle, Rodolfo Alfredo Ricciardelli, Pedro Lephaille, Daniel de la Sierra (claretiano) y José Meisegeier (jesuita), englobados como Equipo Arquidiocesano Pastoral de Villas de Emergencia. El texto cuestionaba la veracidad de la versión oficial sobre la erradicación de las "villas miseria" de la ciudad capital, a la vez que denunciaba "graves, constantes violencias y atropellos a la dignidad humana". En la falsa publicidad desplegada por Cacciatore, se presentaba como una conquista social la erradicación de 165 mil pobladores de esas villas y se afirmaba que todos ellos "viven actualmente en casa propia".

Los 7 sacerdotes, previniéndose de que la respuesta sería la de tipo consabido militar-policíaca, advertían que se "pretenderá debilitar la fuerza" de la denuncia con "calumnias sospechas acerca de las intenciones", y que se les agusaría "de izquierdismo o subversión" por "abogar por los pobres o denunciar injusticias". A renglón seguido puntualizaban la necesidad de esclarecer la verdad de lo ocurrido, "para que se reparen los tremendos males ocasionados o al menos no se continúe causándolos".

CACCIATORE-CAZADOR

Los 7 sacerdotes aseveraban que el problema de las villas "afecta a más de 40 mil familias de nuestra arquidiócesis". Añadían que "ante la masiva, compleja y dolorosa realidad social, las soluciones no son simples ni fáciles y tampoco lo son las actitudes a adoptar por los poderes públicos". Sin embargo, estimaban "censurable" la actitud de la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires, que "desconociendo y tergiversando esa realidad y en base a casos aislados y anecdóticos, ha montado en casi todas las villas de la capital —con abundante personal y recursos— un aparato cuasi policial para desalojar compulsivamente a sus moradores, como si todos por igual fueran delincuentes". (1)

Más aún, los procedimientos para erradicar a los villeros fueron "arteramente" realizados: "Por la cantidad de familiares y personas a las que afectó gravemente, por las violaciones y atropellos a la dignidad humana que involucró, ha sido y sigue siendo aún una manifiesta injusticia y un agravio tal a los proclamados sentimientos humanos y cristianos de esta ciudad, que perdurará como un estigma producido en su seno, precisamente al cumplirse los 400 años de su segunda fundación".

Entre otras puntualizaciones más, el equipo sacerdotal restaba veracidad a las cifras oficiales sobre villeros convertidos en propietarios y explicaba que fueron "reubicados en otras villas en situación peor que la anterior"; que "las razones en que se basó tremendo operativo fueron en el fondo meramente estéticas, edilicias y mezquinas"; y que "no se tomó ninguna medida efectiva en orden a crear las condiciones para que los grupos familiares puedan acceder a una vivienda decorosa, ni se prestó ayuda pecuniaria, de la que en ellas se hablaba, ni se otorgó ninguna clase de subsidios" a los desalojados. (2)

JERARQUIA SIMONIACA

Se mencionaba, por último, como "responsables directos e inmediatos" de tales procedimientos, al comisario Osvaldo Lotito en el área ejecutiva, al doctor Guillermo del Cioppo, director de la Comisión Municipal de la Vivienda, y al intendente metropolitano, el aeronauta en retiro Cacciatore.

Este permaneció —por ahora— en silencio. En forma oblicua, en cambio, la agencia AICA respondió sibilinamente:

"Por lo que se sabe, el documento ha causado desagrado en las autoridades eclesásticas, sobre todo porque los sacerdotes firmantes lo hacen como integrantes de un 'Equipo Arquidiocesano de Pastoral de Villas de Emergencia', con lo cual el lector desprevenido cree encontrarse ante un documento de la autoridad arquidiocesana, ignorando que fue redactado y dado a conocer al margen de la misma." (3)

Así de mezquina y formalista la reprobación, que por si fuera escasa puntualiza que los firmantes de la denuncia, "en forma individual y privada", son los únicos responsables de su contenido". Sólo les faltó añadir que los 7 son izquierdistas y subversivos. ¿Aludió Pio Laghi a esa "violencia" del sistema contra los humildes? ¿Le habrán alcanzado pañuelos y lágrimas para restañar tanto mal a la "dignidad humana" mencionada en su despedida?

No lo creemos. La jerarquía eclesástica, con su repudio, está pegando a Cacciatore la deuda contraída simoniaca con este funcionario, que ha destinado muchos centenares de millones de pesos nuevos para reconstruir y restaurar iglesias y capillas de la ciudad capital, con dinero de los contribuyentes. Los templos son remozados y puestos a limpio, con fondos que debieron usarse en la solución de los problemas de vivienda de miles de argentinos.

- 1 "La verdad sobre la erradicación de villas de emergencia", documento glosado en la crónica "Enérgico documento pastoral", de Clarín, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1980, p. 37.
- 2 Ibid.
- 3 "Aclaración sobre una denuncia de sacerdotes", en La Nación, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1980, página 9.